

Conoce nuestros productos en esta página, danos tu opinión y descárgate gratis nuestro catálogo.

www.everest.es

Dirección Editorial: Raquel López Varela
Coordinación Editorial: Ana María García Alonso
Maquetación: Cristina A. Rejas Manzanera
Diseño de cubierta: Francisco A. Morais

Reservados todos los derechos de uso de este ejemplar. Su infracción puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual. Prohibida su reproducción total o parcial, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, tratamiento informático, transformación en sus más amplios términos o transmisión sin permiso previo y por escrito. Para fotocopiar o escanear algún fragmento, debe solicitarse autorización a EVEREST (info@everest.es) como titular de la obra, o a la entidad de gestión de derechos CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org).

©
© EDITORIAL EVEREST, S. A.
Carretera León - La Coruña, km 5
ISBN:
Depósito legal: LE.
Printed in Spain - Impreso en España
EDITORIAL EVERGRÁFICAS, S. L.
Carretera León - La Coruña, km 5
LEÓN (España)
Atención al cliente: 902 123 400



everest



1. Marina

Tenía nombre de mar aunque era de hierba.

Además, le gustaban las hojas mojadas y los caminos de barro.

—¿Por qué me llamo Marina?

—Tu padre, Herminio, que antes de vender helados, fue marinero —decían.

Pero en Villasoles no había mar.

Llovía mucho, eso sí. Y después de llover, los prados mojados se llenaban de caracoles.

—Tienen espirales, como tus rizos —le había dicho su padre.

Eso fue hace mucho.

Marina se había reído y siguieron paseando. Un poco más adelante encontraron un caracol vacío. Herminio lo recogió.

—En casa lo limpiamos —dijo.

Ese fue su primer caracol.





2. Un tesoro

Después de llover salía a los prados con la libreta.

Se oía el cascabel de las vacas y también el viento.

Desde que no estaba su padre, iba sola y buscaba caracoles para pintarlos en su libreta. Se abstraía haciendo círculos con el lápiz, escuchando el rozar de la mina en la hoja. Después seguía paseando y las hierbas altas y húmedas le hacían cosquillas en los tobillos.

Si encontraba un caracol vacío lo guardaba.

En casa limpiaba los caparazones y los metía en su caja de cartón. Tenía muchos, lo menos veinte. Pero uno era diferente, era azul.

Se lo había regalado su padre el día que se fue. Bueno, que se lo llevaron.

La caja también estaba pintada de azul.

A veces a Marina le gustaba pensar que su padre se había ido al mar.

